

## El papa Francisco expresa su preocupación por Colombia

El papa Francisco expresó este domingo su preocupación por las manifestaciones, violentamente reprimidas, que han sacudido a Colombia en los últimos días.

“Quiero expresar mi preocupación por las tensiones y los enfrentamientos violentos en Colombia, que han provocado muertos y heridos”, dijo el papa argentino, en un mensaje

después de la oración dominical. “Hay muchos colombianos aquí, rezamos por su patria”, manifestó.

En su mensaje Francisco también llamó al fin de la violencia en Jerusalén, donde nuevos enfrentamientos entre policías israelíes y manifestantes palestinos dejaron un centenar de heridos la noche del sábado en la Ciudad San-

ta. “La violencia solo engendra violencia. Detengamos estos enfrentamientos”, dijo el sumo pontífice. Sigue la tensión en Jerusalén Este, zona de la Ciudad Santa anexada por Israel, donde los peores enfrentamientos registrados desde hace años entre manifestantes palestinos y policías israelíes han causado varios centenares de heridos.

» El papa dijo en su mensaje estar preocupado por “las tensiones y los enfrentamientos violentos en Colombia”.

# Internacional

## Voces internacionales de la crisis social en Colombia

# “Las raíces de esta ira popular son mucho más profundas”

El sociólogo francés Michel Maffesoli, profesor emérito de la Sorbona, estudioso de las movilizaciones sociales en el mundo, habla sobre el movimiento social colombiano.

Hay preocupación en el mundo por lo que pasa en Colombia. Analistas, gobiernos, ONG y medios de comunicación en varios países expresaron su inquietud por el exceso de violencia policial y los desmanes vandálicos durante las marchas de la semana pasada. El profesor emérito de la Sorbona y coautor del libro *El fracaso de las élites*, analiza la eferescencia social colombiana en el marco de la pandemia.

**Desde al menos dos años constatamos una oleada de protestas en varios países. ¿Piensa que la pandemia ha aumentado el descontento?**

La crisis económica, así como la crisis sanitaria, provienen de una crisis más profunda, la de la civilización. Estamos viviendo un cambio de época, el paso de una sociedad estatista, centralizada, burocrática, a una sociedad más lábil en la que las solidaridades se expresan a nivel local y las relaciones con el otro se vuelven primordiales. Frente a esos cambios, el poder central se crispa y trata de conservar sus privilegios, lo que explica los niveles crecientes de violencia en la protesta, pero mucho más en la represión.

**En plena pandemia hemos visto manifestaciones en Hong Kong, Estados Unidos, Chile y ahora Colombia, ¿cómo entender esta eferescencia social?**

El hombre es un ser social que no puede vivir aislado, sin ayuda mutua y sin contradicción con sus semejantes. La pandemia, o mejor la utilización de la pandemia, ha hecho que varios países hayan buscado encerrar a la gente y aniquilar todo connato de reunión, sea de protesta o no. Países autoritarios, de los que China es el parangón, han llevado a cabo la lucha contra la pandemia reforzando e incluso exhibiendo este encierro. Otros países menos autoritarios han intentado hacer lo mismo, abusando del miedo para imponer el confinamiento. La necesidad de reunirse, de enfrentar la finitud y la muerte, de estar juntos y retomar los lazos de proxi-

midad, está más viva que nunca. Es como una olla de presión que estalla y produce manifestaciones violentas, más aún cuando son prohibidas.

**La explosión social en Colombia se produjo por un proyecto de reforma tributaria presentado en el tercer pico de contagios y en plena crisis económica y social. ¿Esta es la desconexión entre las élites y el pueblo que usted plantea?**

Sí, exactamente. Cada sociedad, cada época, usa distintas palabras para nombrarse, para contar una historia común. Considero que el pueblo, en cambio, está motivado por una búsqueda de

» El sociólogo cree que la necesidad de reunirse está más viva que nunca, “es como una olla de presión que estalla y produce manifestaciones violentas”.

sentido, una nostalgia de lo sagrado, la necesidad de contar un mito común. Pero las élites que detentan el poder, aquellas que tienen el derecho de decir y de hacer, no saben responder a esas necesidades. Por eso utilizan palabras que ya no dan sentido, que son simple hechizo: democracia, partido, reforma, etc. Las raíces de estas manifestaciones, de esta ira popular, son mucho más profundas. Ya no hay adecuación entre el poder político, económico, los políticos de profesión, los grandes empresarios y la potencia popular.

**La comunidad internacional rechaza los excesos de la Policía**

durante las manifestaciones que se han presentado recientemente en Colombia. ¿Por qué seguimos viendo estos excesos?

Advirtiendo que la violencia policial no alcanzan los mismos grados en Francia y Colombia, creo que de todas maneras se puede hacer un análisis común. La Policía está compuesta por personas cuyo sentido del trabajo consiste, ante todo, en hacer respetar la ley. Los movimientos de protesta como el de Colombia, o de Francia, con los chalecos amarillos, están compuestos por personas que se parecen mucho a los policías: comparten las mismas necesidades económicas, están en la misma situación social. En ese contexto, los policías rasos se ven “forzados” a intervenir y, por supuesto, a exacerbar la violencia. La orden es no tratar a los manifestantes con respeto o como semejantes, pues se abriría la posibilidad de pactar con ellos.

**¿Qué mueve hoy a los manifestantes?**

Desde hace varias décadas la forma política de la democracia representativa, con sus partidos, sus líderes, etc., está saturada. Entonces el pueblo se encuentra y se cohesionan de otro modo en este combate político. El poder vertical es sustituido por otra forma de autoridad horizontal. Lo que caracteriza a la sociedad posmoderna en su relación con el tiempo, ya no es la proyección en el futuro, sino el presentismo, la atención en el aquí y el ahora. Se entiende que un año de confinamiento impuesto, o recomendado apelando al miedo, provoque un deseo irrefrenable de reencontrarse; cueste lo que cueste!

**¿Cómo puede un gobierno abordar este movimiento social o bajar el nivel de violencia como el que se ha visto en Colombia?**

Sin ser experto en mantenimiento del orden, creo que querer mantener a cualquier precio un orden social, que ya no está arraigado en el consenso popular y está vacío de sentido, solo puede conducir a una escalada de violencia. Además, querer erradicar la violencia, y en particular la violencia colectiva de las multitudes o de pequeños grupos delirantes, es totalmente ilusorio. El confinamiento y la represión solo exacerban la violencia que se incubaba en todo un grupo. ■

Traducción: Pablo Cuartas. Coordinador del programa de ciencia política, gobierno y relaciones internacionales de la Universidad Autónoma de Manizales.



El sociólogo francés Michel Maffesoli cree que el confinamiento exagera la violencia. / Archivo Particular